

---

## Sobre la causalidad y lo probable según David Hume

BLANCA INES PRADA MARQUEZ

Desde la introducción al "Tratado de la Naturaleza Humana" aparecen en Hume rasgos de desconfianza frente a la certeza del conocimiento humano. "No hay necesidad de poseer un saber muy profundo para descubrir la imperfección presente de las ciencias... No hay nada que no sea sujeto de discusión, nada sobre lo cual los hombres de saber no tengan opiniones contrarias... Las discusiones se multiplican como si no hubiese más que incertidumbre".<sup>1</sup>

<sup>1</sup>HUME, David. *Traité de la nature humaine*. Trad. del Inglés por André Leroy, ed. Aubier, Paris, 1962, p.57.

David Hume (1711-1776) Escocés. Como Hobbes y Locke, lleva una vida al lado de personalidades de relieve aristocrático. Realiza largos viajes especialmente por Francia, donde se trata con los enciclopedistas, especialmente con Rousseau. A los 23 años escribe su primer trabajo filosófico "A Treatise of Human Nature" (Versión castellana *Tratado de la naturaleza humana*) - Editora Nacional, traducción preparada por Félix Duque, 2a. ed. en dos tomos, 1981.

Hume se propone entonces refundir su obra y de allí salen sus dos mejores escritos: *An Enquiry concerning Human Understanding* (1748), (Versión castellana: *Investigación sobre el entendimiento humano*, 1939) y *An Enquiry concerning the principles of morals* (1748); (Versión castellana: *Investigaciones sobre la moral*, Losada, Buenos Aires, 1945); después de su muerte se publicaron sus *Diálogos sobre la religión natural*, 1779.

Hume fundamenta la constitución del saber sobre una base empirista. Dentro de esta concepción empirista nosotros partimos de cero y a través de sensaciones vamos construyendo nuestros conocimientos. Más nos alejamos de las sensaciones, más ellas se convierten en impresiones hasta transformarse en ideas que son "impresiones débiles". La diferencia entre las impresiones y las ideas está en el grado de fuerza con que golpean la inteligencia. Todo conocimiento viene de una experiencia exterior. Es por el trabajo de relación entre las ideas que llegamos al conocimiento.

¿Cuáles son las relaciones entre las ideas establecidas por Hume? Hay -según él- siete géneros diferentes de relaciones filosóficas a saber: semejanza, identidad, relaciones de tiempo, y de lugar, relación de cantidad, de número, grado de cualidad, contrariedad y causalidad. Entre estas relaciones hay algunas que están más ligadas a la experiencia, tal es el caso por ejemplo de la causalidad y es en ella que vamos a fijar nuestra atención pues sobre el concepto de causalidad reposa la teoría del conocimiento en Hume.

En nuestro estudio abordaremos dos puntos:

- El problema de la causalidad
- y el problema de la probabilidad

Para Hume todo lo que es del orden de los hechos está sometido a la probabilidad, así, sólo las matemáticas permanecen en el orden de lo puramente abstracto, y pueden llegar a la perfecta necesidad. Esta concepción suena un poco extraña en un filósofo completamente empirista, sin embargo al final de su análisis Hume encontrará que aún en las matemáticas hay peligro de error descartando desde el comienzo la exactitud de la geometría y dejando sólo el álgebra y la aritmética como las únicas ciencias en las cuales hay posibilidad de llegar a la certeza.

El interés de Hume está ante todo en hacer de la naturaleza humana una ciencia, de extender a la naturaleza humana un método análogo al que según él había permitido a Newton comprender el mundo material. Hume parte de la pregunta: ¿Qué es conocer? ¿Cómo puede el sujeto humano dentro de la afirmación de la causalidad, ir más allá de su experiencia inmediata?

La cuestión que se plantea Hume es realmente importante, pues, como dice Ferdinand Alquié: "Mientras que el mundo se sostenía por un lenguaje divino uno no se preguntaba cómo el hombre podía comprender ese lenguaje: Dios proveía a explicarlo. Pero si el hombre abandona la Teología, es él mismo quien tendrá la obligación de construir lo que hasta ahora era sostenido por aquél lenguaje. Es necesario saber cómo

aclamarlo?"<sup>2</sup>

Hume comienza por mostrar que la causalidad tal como es afirmada por el espíritu no revela ni una necesidad lógica, ni una fuerza que engendra el segundo término a partir del primero, fuerza según la cual la percepción permitiría a nuestro espíritu pasar del efecto a la causa.

¿Qué tenemos nosotros en el espíritu cuando hablamos de causalidad? En primer lugar una relación espacio-temporal de contigüedad o de sucesión inmediata. Esta sucesión es según Hume del orden de lo puro dado, ella yuxtapone sin unir. Lo que es necesario comprender es la superación de lo dado gracias a la idea de conexión necesaria. Es ella del orden analítico y lógico y tal que nosotros podamos encontrar en la causa la razón suficiente del efecto? Si fuese así, conociendo la causa podríamos a-priori prever el efecto. Los dos términos serían inseparables.

Por el contrario los dos términos que liga la causalidad son siempre separables por el espíritu. Hume no se pregunta si la causalidad está fundada dentro del "en sí", sino por qué creemos nosotros siempre que cuando algo sucede debe haber una causa?

En efecto, nosotros creemos en la causalidad a propósito de la percepción corriente. Nosotros creemos que el fuego quema y que el frío congela el agua. La explicación física de estos dos fenómenos son ignorados por la mayoría, pero todos aceptamos que cada fenómeno debe tener una causa. Es entonces del lado del espíritu afirmante de la causalidad que la cuestión debe resolverse.

Pero la idea de causa no vendrá tal vez de que nosotros percibimos dentro de las cosas una energía que se despliega, una fuerza que pasa de un extremo al otro? Aquí Hume torna a Malebranche y al célebre ejemplo de las "bolas de billar" que se chocan y en las cuales parece que la primera pusiese la segunda en movimiento: todo lo que nosotros vemos es una bola que disminuye su velocidad y otra que comienza a moverse, pero nadie ha visto una fuerza pasando de una bola a otra. En otras palabras, nada en el contenido de mi conocimiento me revela una causa y sin embargo nosotros creemos a la causalidad. ¿Cómo es posible ésto? Yo he sostenido -escribe Hume- que la certeza de esta proposición: "Todo hecho tienen una causa", no procede ni de la intuición, ni de la demostración, por lo tanto debe venir de otra fuente. ¿Cuál es esa fuente...?"

<sup>2</sup>ALQUIÉ, Ferdinand. L' idée de causalité de Descartes a Kant. Dans L' Histoire de la philosophie, -Les Lumières, ed. Hachette, Tome IV, Paris, 1972, p.213.

Si la causalidad no se escribe dentro del contenido de la representación su fuente no puede estar sino en el espíritu. De manera general, es invocando la tendencia del espíritu a dejarse deslizar de un extremo al otro, que Hume explica las relaciones, entre ellas la relación de identidad.

El origen de la causalidad será también encontrado en la tendencia a deslizarse de un término al otro, tendencia subjetiva que crea el sentimiento y la impresión, de donde nosotros formamos la idea de poder o de conexión necesaria. Esta tendencia nace de la repetición. Un testigo que asistiera por primera vez a una representación causal no vería nada más que la pura sucesión de acontecimientos, "un conjunto". Y sin embargo cada conjunto no nos ofrece nada más que el anterior. La repetición no nos da -objetivamente hablando- nada nuevo. Pero ella hace nacer en el espíritu un hábito que nos lleva a pasar del efecto a la causa, es decir, de un término al otro. A esperar el segundo cuando el primero es dado. Así pues, el hábito no está en las cosas, éste es un principio de la naturaleza humana y es claro en este sentido, que si no hubiese un espíritu subjetivo susceptible de formarse hábitos, la repetición no engendraría nada. Es entonces el hombre, o mejor dicho la naturaleza humana, que contiene los principios de última explicación que Berkeley y Malebranche buscaban del lado del Ser, es decir, de Dios.

Pero la crítica que Hume hace de la causalidad no tiene por finalidad la de disminuir nuestra confianza en las inferencias causales, sino la de establecer bien claro que la creencia en la "causalidad" no depende de factores intelectuales. La reflexión no puede quebrantar nuestra creencia en la causalidad, lo único que ella puede hacer es corregir nuestra creencia en causalidades ficticias, pero para ello sería necesario recurrir a numerosas confirmaciones de la experiencia, para que la suposición de la causalidad resulte un concepto probable y por lo tanto casi cierto.

Sin embargo, también el concepto de la probabilidad en Hume es un concepto subjetivo, no científico. El individuo -dice- es empujado psicológicamente a afirmar la probabilidad de aparecer de un acontecimiento.

Así como la noción de causalidad nace de la asociación de una idea a una impresión, así pues, una impresión unida a la idea de causalidad lleva a la creencia o al asentimiento en la probabilidad de la causalidad, es decir, lleva a la creencia de que una causa es siempre necesaria.

En la época de Hume se había ya introducido la teoría del "Cálculo de probabilidades" y si los historiadores no pueden afirmar que Hume estuviese versado en la obra de Jacques Bernoulli a quien se debe la

ley de "los grandes números" (es decir que la máxima repetición de experiencias termina por darnos un cociente de frecuencia que es la probabilidad de certeza de un acontecimiento), si es posible que Hume se interesara en el cálculo de probabilidades y lo hubiera interpretado a su manera.

En la cuarta parte del libro de Bernoulli: "L'ars conjectandi" publicado en 1773 se daban algunas definiciones importantes para la época. Así por ejemplo la certeza de una cosa dada, era considerada bien como objetivamente en sí -ella no significa más que la verdad misma de la existencia presente o futura del objeto-; bien subjetivamente y con relación a nosotros, ella consiste entonces en la medida de nuestro conocimiento sobre esa verdad.

La probabilidad era considerada como el grado de certeza y difería de la certeza como el todo a la parte. Así por ejemplo, si la certeza entera y absoluta que nosotros podemos representar con la letra A, se compone por ejemplo de cinco probabilidades o partes, de las cuales tres son favorables a la existencia presente o futura de un acontecimiento y las otras contrarias, decimos entonces que ese acontecimiento tiene  $3/5$  A. Es decir  $3/5$  de certeza.

Se dirá entonces que un acontecimiento es menos probable cuando tiene un pequeño grado de certeza y él es imposible si su certeza es infinitamente pequeña o no existe. Así será casi imposible un acontecimiento que tuviera  $1/20$  o  $1/30$  de certeza.

Según el autor "De la combinatoire au probabilité"<sup>(3)</sup>, se podría pensar que Hume interesado en el cálculo de probabilidades, sufrió la influencia de la ideología, es decir, interpretó un cálculo riguroso (como es el cálculo matemático de la probabilidad) en términos meramente psicológicos. La ley de los "grandes números" sólo puede aplicarse cuando se ha realizado un número muy grande de experiencias, y no a casos particulares.

Hume no niega que la causalidad sea necesaria, pero esta causalidad lejos de estar fundamentada objetivamente, se basa sólo en la necesidad psicológica del sujeto, y es esta causalidad psicológica la única base sobre la cual se edifica el conocimiento humano; en consecuencia no hay nada objetivo que nos permita fundamentar el conocimiento. Ningún conocimiento es seguro.

<sup>3</sup>RAYMOND, Pierre. De la Combinatoire au probabilité. Edit. Maspéro, Paris, 1975, pp. 27-29.

La probabilidad de la causalidad es una mera ilusión. No hay nada que me garantice que mañana la misma causa provocará el mismo efecto, o que el mismo efecto será consecuencia de lo que yo hoy he puesto como causa.

En definitiva el mundo exterior para Hume es una hipótesis, una creencia individual. Nuestros conocimientos en vez de progresar de lo incierto a lo cierto progresan al contrario de lo cierto a lo incierto. Más avanzamos en nuestras investigaciones y más dudas tenemos sobre la verdadera causa de los acontecimientos.

No hay duda -dice Hume- que nosotros tenemos creencias (convicciones) pero en general estas convicciones no son analizadas. Cuando uno somete el conocimiento al análisis nos encontramos entonces con grandes motivos para dudar. Hay una especie de debilidad en todo conocimiento que lleva al conocimiento humano a destruirse a sí mismo.

Además no se puede separar nunca un acontecimiento del individuo que lo formula. En último análisis las matemáticas están sometidas al error, pues aún este es un conocimiento realizado por un ser humano y para Hume todo individuo es fallido, es capaz de error.

Hume distingue entre el error posible y la creencia. El riesgo de error no impide la creencia. Nosotros podemos creer a los errores, es así como la creencia se convierte en ilusión, pero el escepticismo teórico no impide la convicción. En el orden práctico es necesario actuar y para actuar es necesario creer. La creencia puede perdurar, y perdura -dice Hume- aún frente a un conocimiento falso. La creencia es por lo tanto irracional y es por ello que uno se da cuenta del error pero permanece en él, porque la creencia es subjetiva, es obra del sentimiento.

Así Hume pone el irracionalismo a la base del conocimiento científico. Toda certeza es de orden psicológico. Su posición lleva en cierta forma a la ruina del saber científico pues éste lo que busca es la objetividad del saber, con la certeza en la capacidad de la razón para lograr esta objetividad, y Hume no sólo es escéptico en relación con los sentidos sino también en relación con la razón. "La duda escéptica frente a los sentidos y frente a la razón es un mal incurable y ésta debe aparecer en nosotros a todo instante..." Es imposible dentro de cualquier sistema el defender bien nuestro entendimiento o bien los sentidos y nosotros no hacemos más que exponernos cuando tratamos de justificar aquella convicción. Puesto que la duda escéptica nace necesariamente de una reflexión profunda e intensa sobre estos temas, ella crece en la medida en que nosotros avanzamos en nuestra reflexión".<sup>4</sup>

En síntesis, Hume partiendo de la filosofía experimental de Locke se torna al subjetivismo de Berkeley para pronunciarse en fin a favor de la imposibilidad de llegar a un saber absoluto, a un saber verdadero.

Para Hume la relación causal entre las cosas no tiene ninguna realidad objetiva y las causas son establecidas solamente en función de un hábito. Así toda la posibilidad de un conocimiento científico, es decir objetivo, caerá en fracaso pues las leyes de la ciencia según él, están basadas en la mera subjetividad. El hombre no tiene ninguna posibilidad de alcanzar una verdad perfectamente objetiva.

(Este artículo forma parte de un trabajo más extenso titulado "Dogmatismo e interrogación en la búsqueda de la verdad". pp.28-33, inédito)